

zo salir á mi rostro los colores y traje á mi imaginacion tristes pensamientos.

De ellos me hizo apartar, el ruido acompasado de una máquina de vapor. Estábamos en la mina *Equivocada*, en cuyo pozo maestro se trabaja activamente con la codicia de encontrar muy pronto la capa argentífera, que ya reconocieron en los primitivos pozos que quedaron arruinados al aparecer las aguas. Chocó á mis compañeros, que en la máquina se hubiese sustituido el conocido sistema de bombas, por grandes cubas de hierro para la extracción de las aguas; y habiendo preguntado el por qué de tal cambio, se promovió una seria discusión entre los operarios partidarios de cada sistema, en la que ninguna opinión quedó triunfante. Los extranjeros anotaron. «Los españoles son muy embusteros. Dicen que vale más malo conocido que bueno por conocer y desmienten este antiguo refrán castellano, desechando en la máquina de desagüe de la *Equivocada* las acreditadas bombas por.....etc. etc.»

Esta nota me hizo reír y riendo llegamos á *La Iberia*, en la que solo vimos empezaban un pozo maestro, que por sus dimensiones se comprende ha de servir para máquina.

Llegamos á *S. Manuel*. Se extrae de esta mina gran cantidad de carbonatos mientras se continúa perforando en busca de la capa argentífera. Mi amigo hizo entender á los Ingleses, que hasta hace pocos años, únicamente se buscaban en *Las Herrierías* aquellos minerales, pues había la general creencia de que llegado al agua se esterilizaba el terreno; y que solo por una casualidad se debe el descubrimiento de la segunda capa, que es hoy el objetivo á que afanosamente se dirigen las miradas de estos industriales.

Mientras anotaban los extranjeros esta sucinta relación en sus respectivos libros de memoria, nos pasamos á la superficie de la mina *Tres Naciones*, en la que vimos también muchos carbonatos y de allí á *La Vecina*, en la que, con gran sorpresa, nos dieron á beber agua de excelente calidad que han encontrado en lo que los trabajadores llaman *venero alto* y del que se nos dijo se abastecían

para sus usos, varias minas colindantes. He dicho con gran sorpresa, porque todo el que ha visitado *Las Herrierías* sabe, que el agua que en todas las minas se ha encontrado hasta aquí es de pésima calidad. Así lo entendieron y lo anotaron en sus Carteras, mis dos acompañantes [extranjeros].

Visitamos *La Prima*, en la que nada de particular encontramos: después *La Alianza*, que nos proporcionó un rato de descanso sobre uno de los muchos montones de carbonatos que tiene diseminados por su superficie: de allí á la rica mina *Santa Ana*, que supimos empezaría á trabajarse en breve y que sus dueños pensaban darla á partido, y nos fuimos á *La Union de Tres*.

Esta mina, tal vez la de más pequeña demarcación de *Las Herrierías*, pero una de las más productoras en cantidad y calidad de minerales, la hallamos parada; pero pudimos admirar las ricas y variadas clases de ellos que procedentes de la tercera varada del año último, tiene aglomeradas en grandes cantidades en su perímetro y almacenes. Gran admiración produjo en los dos Ingleses, encontrar la plata nativa en medio de algunos de aquellos montones que ni siquiera manifestaban contener una pequeña partícula de mineral; pero fué mayor la sorpresa, cuando debido á la amabilidad del administrador de la mina obtuvieron como regalo, un precioso ejemplar de un mineral negruzco y feo que contiene sobre un 70 por 100 de plomo y más de 80 onzas de plata en quintal castellano.

Pasamos á ver la máquina que para la extracción de aguas tiene esta mina y que casualmente funcionaba para dar movimiento al magnífico torno en el que el maquinista elaboraba unas piezas de hierro, cuya faena agradó mucho á los Ingleses, que felicitaron al maquinista por la habilidad y conocimiento con que ejecutaba.

Preguntamos al administrador la causa por que, una mina tan rica no se trabajaba y nos contestó, que entre otros motivos que no podía revelar, consistía particularmente en que habiéndose aumentado mucho las aguas, no era posible conseguir extraerlas sin poner nuevas calderas

á la máquina: que se tenían pedidas dos á Bélgica é Inglaterra y hasta que estuviesen colocadas no se empezarian los trabajos.

Lo que vieron y oyeron los Ingleses lo anotaron con el apéndice siguiente. «Tienen poca prevision los españoles.» Si yo hubiera sabido Inglés, y me lo hubieran permitido aquellos señores, por mi propia cuenta habría añadido á la anotación. «Estos mineros no se acuerdan de Santa Barbara mas que cuando true-na.»

Nos despedimos del administrador de *La Union*, después de concedernos licencia, (que sabremos aprovechar) para visitar el día que gustemos las labores de la mina, y nos llegamos á las tituladas *Atrevida* y *Milagro de Guadalupe*.

¿Que he de decir de estas dos minas que ya la fama no haya publicado por todo el mundo industrial? Que continúan en gran riqueza y que en los momentos en que nosotros visitamos la segunda, se hacia una gran retirada de minerales con destino á la fundición *S. Javier*, de la propiedad de D. Guillermo H. Huelin, cuyo señor es el principal partícipe de ella.

Nos trasladamos á la *Petronila* de cuyo pozo de máquina están abriendo una galería á Levante con la que suponen han de cortar la capa argentífera.

A seguida nos llegamos por la *Virgen de las Huertas y Puerto Rico*, que aun en esta varada han empezado los trabajos.

En el terreno de estas pertenencias llamamos la atención de los Ingleses sobre unos montoncillos que cubren la mayor parte de la superficie, y que no son otra cosa que antiguos vaciaderos que por dilatados años han ocultado su importancia y riqueza á la vista perspicaz é investigadora de los mineros que consideraron siempre aquellos promontorios con sinuosidades naturales del terreno. Muchas preguntas hicieron sobre este particular, pero solo pudimos contestarles, que también á la casualidad se debe el descubrimiento tan importante puesto que en algunos ensayos de los varios que de estas tierras se han hecho, han producido hasta 90 céntimos de plata; y que la opinión más admitida es, que